

RESEÑA

Reseña del libro Ostovar, Afshon (2024): *Wars of Ambition. The United States, Iran and The Struggle for the Middle East* (New York, Oxford University Press)

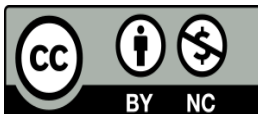
Bruno Fanelli 

fanellibruno@gmail.com

Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, Argentina

La enorme complejidad de Medio Oriente puede resultar frustrante incluso para los analistas políticos más experimentados. Los múltiples conflictos entre distintos tipos de actores e identidades se entretajan en una trama difícil de descifrar. Las divisiones religiosas separan a las poblaciones de un modo que pocas otras regiones del mundo conocen. A ello se suman las rivalidades subnacionales —tribus, etnias, grupos terroristas, milicias y diásporas— que multiplican los puntos de tensión. Finalmente, sobre esas capas se superponen los intereses de los Estados, con distintas capacidades y ambiciones tanto a nivel regional como global.

¿Cómo dotar de sentido a esta enorme y confusa masa de información? Eso es justamente lo que logra Afshon Ostovar en *Wars of Ambition. The United States, Iran and the struggle of the Middle East*¹, un libro que ofrece una lectura lúcida y estructurada de las luchas de poder que definen la región.



Este trabajo está sujeto a una licencia de Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0).

1. OSTOVAR (2024).

Frente a explicaciones que se centran en la herencia colonial, la llamada “maldición” de los recursos naturales, la influencia externa o la debilidad de los Estados, Ostovar, Profesor Asociado de Asuntos de Seguridad Nacional en la Escuela Naval de Posgrado de los EEUU, se focaliza en la agencia de los distintos gobiernos, sus líderes y sus proxies; y muy particularmente en dos de ellos, tal como lo indica el subtítulo de su obra: Estados Unidos e Irán. El período analizado corresponde al primer cuarto del presente siglo XXI, con especial atención a los acontecimientos posteriores a la invasión de Irak por parte de Estados Unidos y su coalición en 2003.

Si bien el autor privilegia la competencia entre Teherán y Washington como variable explicativa, también desarrolla siete argumentos interrelacionados que contribuyen a explicar la inestabilidad regional. En primer lugar, plantea que la rivalidad entre ambos países inspiró a otras potencias del Medio Oriente a perseguir sus propios objetivos estratégicos. Turquía, Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos, Catar e Israel siguieron sus pasos, lo que añadió una capa adicional de complejidad a los conflictos surgidos en el siglo XXI. Según Ostovar, la forma en que dichos Estados avanzaron sus propias agendas coadyuvó decisivamente a la persistente inestabilidad en la región.

En segundo lugar, el accionar de los EEUU en Medio Oriente después de los ataques del 11 de septiembre, lejos de solidificar su posición, terminó reduciendo su influencia en la región. En opinión del autor, diversas razones explican este resultado. La invasión de Irak en 2003 generó una fuerte inestabilidad regional; frente al efecto desestabilizador de la Primavera Árabe, Washington llevó a cabo políticas inconsistentes y dubitativas. Mientras tanto, Irán fue incrementando su poder y rango de acción sin que Washington lograra contener sus ambiciones. Finalmente, la atención estadounidense se desplazó a otros escenarios, como el apoyo a Ucrania frente a la invasión rusa y su “pivote hacia el Pacífico” orientado a contener a China. Los países del Medio Oriente tomaron nota de todos estos eventos y concluyeron que EEUU ya no mantiene un compromiso firme con la defensa de sus aliados.

En tercer lugar, Ostovar identifica la coincidencia de dos fenómenos que profundizaron la inestabilidad regional. Por un lado, las potencias de Medio Oriente realizaron considerables inversiones militares en las últimas décadas; por otro, el progresivo repliegue de Estados Unidos y su voluntad de transferir los costos de su defensa a sus aliados impulsaron a varias naciones a avanzar con sus propias agendas estratégicas. Este proceso se acentuó especialmente tras las revueltas de la Primavera Árabe, que generaron vacíos de poder en varios países. En ausencia de un Estado lo suficientemente poderoso como para establecer su voluntad, el resultado fue la prolongación y multiplicación de los conflictos.

En cuarto lugar, Ostovar considera que Irán es el actor más desestabilizador del Medio Oriente y, al mismo tiempo, el Estado con la participación más significativa en la mayoría de los conflictos recientes. En su afán de “rodear” a Israel de enemigos y de armar y financiar a diversas milicias implicadas en prácticamente todos los conflictos del siglo XXI, Teherán se ha convertido, según el autor, en el principal responsable de la fuerte inestabilidad regional.

En quinto lugar, Ostovar sostiene que la campaña de Irán contra Israel constituye el conflicto más disruptivo de la región y el que presenta el mayor potencial para iniciar una guerra regional. Irán ha financiado y apoyado a grupos armados como Hezbolá, Hamas, la Yihad Islámica Palestina, los hutíes en Yemen, además de involucrarse activamente en escenarios como el Líbano, Siria, Gaza, Irak y Cisjordania. La estrategia de Teherán, explica el autor, ha sido que Israel se vea enredado en múltiples conflictos en los cuales no pueda resultar victorioso.

En sexto lugar, el autor afirma que Irán ha tenido éxito relativo en los conflictos de Siria, Irak y Yemen. Sin embargo, estas victorias resultan paradójicas, ya que no han permitido consolidar sobre bases firmes el orden político que Teherán busca instaurar. Si bien ha logrado frustrar las ambiciones de sus rivales, la falta de un apoyo social genuino en los países en los que ha intervenido ha impedido que su proyecto de moldear el Medio Oriente a su imagen prospere. Además, el propio régimen iraní enfrenta resistencias, especialmente entre los sectores jóvenes de la población, que se distancian del ideario de los ayatolás.

Por último, el autor señala que un nuevo orden está emergiendo en Medio Oriente, aunque sus características aún no están establecidas. Lo que sí parece evidente es que Irán goza hoy de una mayor influencia que a comienzos del siglo XXI, aunque no ha podido solidificar su poder debido a los factores mencionados. Del mismo modo, el peso de los Estados Unidos se ha reducido, si bien sigue siendo una potencia con capacidad de incidencia decisiva. La región, según Ostovar, se mueve hacia una posición de noalineamiento geopolítico, en la que las naciones de Medio Oriente, dotadas de relevantes recursos energéticos y creciente peso económico, se perciben cada vez más como actores estratégicos del sistema global.

Bajo estas premisas el autor inicia su obra ofreciendo un panorama histórico de la situación de Medio Oriente al comenzar el siglo XXI. Repasa así la Guerra Civil del Líbano, la Revolución de Irán de 1979, la Guerra entre Irán e Irak, la ocupación del sur del Líbano por parte de Israel, el fin de la Guerra Fría, la política de doble contención de EEUU hacia Irak e Irán y el ascenso del ala dura dentro del régimen iraní. Asimismo, analiza el fracaso de los Acuerdos de Oslo, el cambio de liderazgo en Siria y sus consecuencias, junto con las transformaciones de la política turca. En síntesis, el marco histórico previo al período de análisis mostraba la persistencia de varios conflictos, aunque con menor virulencia que en décadas anteriores, y un predominio

claro de la influencia de los EEUU. Todo ello, sin embargo, estaba a punto de cambiar drásticamente.

El libro se estructura en cuatro partes. La primera parte aborda la Guerra de Irak, las ambiciones del presidente G.W. Bush de democratizar la región y, sobre todo, el profundo descalabro que provocó la invasión del 2003 en la estructura política iraquí, además de cómo Irán supo aprovechar esa coyuntura para fortalecerse. La segunda parte examina las consecuencias de la Primavera Árabe, en especial las guerras surgidas en Siria, Yemen y Libia, así como el resurgimiento del conflicto en Irak con la aparición de ISIS. La tercera parte se centra en la continuación de esos enfrentamientos y en cómo las políticas de la administración Trump contribuyeron a la disminución de la influencia de EEUU en la región. En la última parte, analiza el conflicto entre Irán e Israel, el modo en que la creciente belicosidad de Irán aumentó la cooperación entre Israel y los países del Golfo, y la progresiva incursión de China y Rusia como actores con un papel cada vez más activo en el escenario regional. El autor cierra su obra analizando las posibles consecuencias del ataque del 7 de octubre de 2023 sobre la paz en Medio Oriente. Señala que dicho ataque generó un nuevo ciclo de violencia en la región y examina las posibles consecuencias políticas y estratégicas. Ostovar anticipa que EEUU podría optar por presionar en favor de un nuevo acuerdo que limite el programa nuclear iraní o, en su defecto, recurrir al uso de la fuerza militar, pronóstico que —según el propio autor— terminó cumpliéndose.

Para concluir, cabe destacar que la elección metodológica de Ostovar permite ordenar y comprender la extraordinaria complejidad de los conflictos de Medio Oriente. El resultado es una obra balanceada y convincente, que combina rigor analítico con una narrativa cautivadora sobre una región inestable que, como subraya el autor, funciona como un microcosmos de la situación geopolítica global.

Sobre el autor

Bruno Fanelli Máster en gobernanza global, University of Delaware, Estados Unidos; magíster en estudios internacionales, Universidad Torcuato Di Tella, Argentina. Actualmente doctorando en Estudios Internacionales, Universidad Torcuato Di Tella. Se ha desempeñado como profesor de seguridad internacional y teoría de relaciones internacionales en la Universidad de Belgrano, la Universidad de la Matanza y la Universidad de Buenos Aires.

Rerencias

Ostovar, Afshon (2024): *Wars of Ambition. The United States, Iran and The Struggle for the Middle East* (Oxford University, Oxford University Press).